

**EFFECTO
BARNUM
MUSEO BARJOLA**

IRMA ÁLVAREZ-LAVIADA | JORGE PERIANES

B

EFECTO BARNUM

MUSEO BARJOLA

IRMA ÁLVAREZ-LAVIADA | JORGE PERIANES

I SEPTIEMBRE - 6 NOVIEMBRE



EFECTO BARNUM

MUSEO BARJOLA

IRMA ÁLVAREZ-LAVIADA | JORGE PERIANES

1 SEPTIEMBRE - 6 NOVIEMBRE

En psicología, se conoce como efecto Barnum al fenómeno que explica la facilidad con que los individuos se adhieren a descripciones de su carácter supuestamente realizadas para ellos, pero que en realidad son tan generales y vagas que podrían ser aplicadas a un amplio espectro de gente.

¿Qué misteriosa fuerza relaciona lo general con lo específico y lo propio con lo ajeno? ¿Cómo cada fragmento de sentido se desprende siempre de un contexto más amplio? ¿Qué extraño equilibrio hace convivir, en armonía, el trabajo de dos artistas de mundos e imaginarios bien distintos? ¿Cómo alberga un espacio fuertemente connotado por su pasado la tradición expositiva del arte contemporáneo? ¿Qué papel juega, finalmente, la capacidad proyectiva del espectador en la interpretación de la obra, sobre todo, cuando se ocupa un espacio tan singular como la capilla de la Trinidad?



En el centro de estas paradójicas cuestiones encontramos la problemática derivada de nuestra capacidad de percibir e interpretar el mundo y las cosas que nos rodean. Es decir: las ilusiones y las frustraciones consecuencia de qué vemos y cómo lo vemos, así como de aquello que permanece invisible, donde se dirime, indirectamente, la imagen que producimos de los demás y de nosotros mismos. *Efecto Barnum* ahonda en esa incertidumbre, con un pie en cada lado de la fractura que media entre lo real y lo imaginario,



lo verídico y lo ficticio, por medio de una serie de juegos y operaciones en el espacio de la capilla: intervenciones que no luchan contra el diseño y la arquitectura original sino que se adhieren a su piel, transformando el lugar en algo idéntico pero distinto, al mismo tiempo que obligan al espectador a escrutar el espacio de una forma creativa, proyectando sus fantasías y sus fantasmas más allá de los límites de su capacidad perceptiva. Como sucede en todos los procesos de producción de subjetividad, la negociación y el diálogo entre lo que es y lo que parece, se antoja aquí fundamental, aunque no como objetivo en sí mismo, sino como proceso, donde yo siempre va camino de ser otro, y toda conversación es forzosamente transitiva: mandar y obedecer a la vez.

*..is the game of the name, is the name of the game...
Throbbing Gristle - Convincing People.*



Irma Álvarez-Laviada y Jorge Perianes han explorado la singularidad de la capilla de la Trinidad del Museo Juan Barjola poniendo en relieve, gracias una estudiada escenografía, la ambigüedad y el precario equilibrio que preside el nudo enigmático que ata una serie de conceptos que nuestra cultura significa de manera antinómica: similar y diferente, ver y sentir, pasado y presente, yo y otro, obra y espectador, pintura y escultura, figura y soporte, realidad e ilusión... Decía Frances Tosquelles que "la vida concreta de cada cual no es más que un continuo hecho de discontinuos": en entredicho queda, pues, la bipolaridad que, a fin de cuentas, convierte en patológica cualquier diferencia o desviación de la ley o la norma general. Me refiero, por ejemplo, a cómo los retales de muro blanco adheridos al diseño original de la capilla barroca, mutación del sueño moderno de pálida neutralidad, han sido intervenidos por los artistas, que han ocupado parte de los antiguos soportes religiosos, del altar a las hornacinas, aprovechándose también de los espacios de tránsito del Museo. Se trata, en ese sentido, de darle la vuelta a la paradoja que preside el efecto Barnum, es decir: desde lo subjetivo, disfrutar de nuestros síntomas, del extravío de lo propio en lo ajeno, escuchando de manera activa los ecos del trabajo de un artista en la obra del otro y descubriendo, al mismo tiempo, las potencialidades de un espacio que es capaz de conectar dos mundos y dos tiempos.

Comisario: Alfredo Aracil
Diseño: David Cuero, V15
Fotografías: David Cuero, V15
Imprime: Morés

**EFFECTO
BARNUM**

JORGE PERIANES



B

EFEECTO BARNUM

Jorge Perianes, *Sin título*, 2016.

El concepto de ilusión derivado de nuestra problemática relación con la realidad es también el motor de la intervención que presenta Jorge Perianes en el Museo Barjola. Divirtiéndose con la arquitectura de la capilla y del *hall*, sus obras se disponen en un precario equilibrio, al borde del accidente o la catástrofe, poniendo en riesgo nuestras capacidades perceptivas, así como las leyes físicas que ordenan la estabilidad del mundo. Ahora bien, más que producir una frustración que culparía a nuestros precarios sentidos de su imperfecta naturaleza, el truco, la fragilidad y la ambigüedad invitan al espectador a imaginar una serie de relatos de lecturas ilimitadas, en un ejercicio de poética subjetiva que uno mismo a de completar.

A pesar de remitir a la historia de formatos como la pintura o la escultura, con sus lienzos quebrados y sus relojes inservibles, el artista pasa por encima de los convencionalismos de los distintos medios que emplea, apostando en cambio por la capacidad lírica y narrativa de los materiales y las situaciones que construye. El uso de maniquíes deshumanizados, espejos fracturados pero sin fisuras o, también, de acabados que simulan la apariencia maciza de la piedra entronca con una estética de gusto barroca, donde la alegoría eleva el fragmento a la categoría de totalidad. Con la pulsión moderna, que pone en duda toda objetividad, la propuesta de Jorge Perianes cuestiona los límites de eso impensable que nuestra cultura occidental llama sujeto.

No obstante, por medio del cuestionamiento del espacio y de la eventualidad de las narrativas misteriosas que envuelven sus piezas, la duda se traslada a nuestro propio cuerpo, invitándonos a construir la totalidad de lo que, aparentemente, se muestra sólo a medias. Parte y conjunto, figura y fondo, realidad e ilusión, demuestra Jorge Perianes, son tan solo un conjunto de parejas complementarias para tratar de desentrañar lo insondable de nuestra existencia.



Jorge Perianes (Ourense, 1974).

Ligado desde hace años en España a la galería Max Estrella y en Portugal a la galería Fernando Santos, ha mostrado sus obras en ambas, así como en numerosas ferias, museos e instituciones. Entre sus exposiciones individuales destacan: *Para que as coisas não se movam, atam-se com decorações* (Centro de Arte Contemporânea Graça Morais. Bragança, Portugal, 2016), *Sin título* (CCE Montevideo. Montevideo, Uruguay. 2105), *Sin título* (Galería Fernando Santos. Oporto. Portugal. 2014) *Sin título* (Palacio de exposiciones Kiosko Alfonso. La Coruña, España. 2012) *Categorías* (Abierto x Obras. Matadero. Madrid. España. 2011). Ha participado en numerosas exposiciones colectivas como: *Animalista. Representación, Violencias y Respuestas* (La Casa Encendida, Madrid, 2106) *Una mirada en abierto, Colección Arte Fundación Coca-Cola* (Centro de Arte Contemporáneo La Conservera. Murcia. 2016) *Group Show* (Galería Fernando Santos. Oporto. Portugal. 2016) *Compañías convenientes: diálogos contemporáneos co home poliedro* (Fundación Camilo José Cela. Padrón, A Coruña, 2016) *Somos Espazo. Simbioses entre arte e arquitectura* (Sala de exposiciones Pazo da Cultura de Pontevedra. Pontevedra, 2015) *En (re)torno á paisaxe II* (Museo de Pontevedra. Pontevedra, 2015) *El Ranchito Colombia* (Nave 16, Matadero Madrid. Madrid, 2015).

**EFEECTO
BARNUM**

IRMA ÁLVAREZ-LAVIADA



B

EFEECTO BARNUM

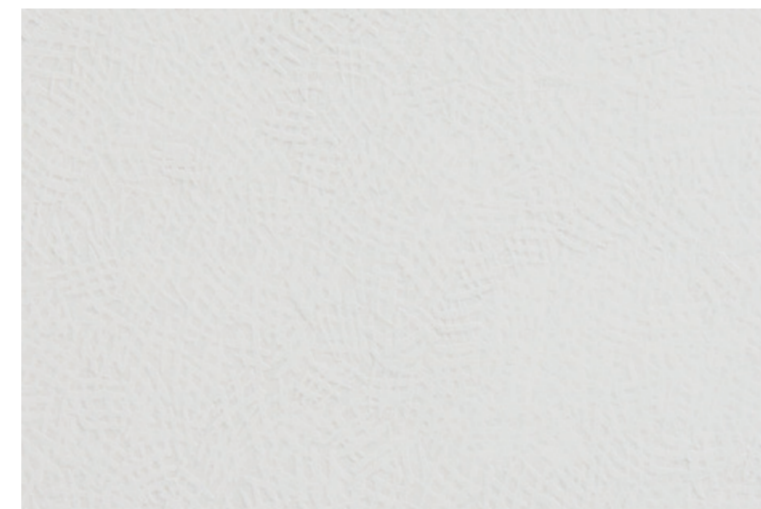
Irma Álvarez-Laviada, *Apuntar al blanco*, 2016.

Entre las proposiciones murales de Sol LeWitt y el lirismo de Robert Ryman, emulando técnicas de restauración para recuperar imágenes, Irma Álvarez-Laviada se sirve de las diferentes modulaciones del color blanco como vehículo para preguntarse por una serie de cuestiones referidas, en primer lugar, a la pintura como práctica. La artista desarrolla un ejercicio de contención expresiva articulado en torno a un conjunto limitado de planteamientos técnicos, que da como resultado un trabajo en aparente preparación, donde la imagen se esconde en el muro, medio borrada medio trazada, esperando la mirada atenta del espectador.

De unos cinco metros de alto, el mural situado en la pared del ausente altar mayor de la capilla se divide en dos zonas. Por un lado, la parte superior aplicada de manera no-uniforme: un espacio de zonas blancas irregulares, salpicado de manchas y huecos de color, donde la acción del satinado sobre el mate conforma un horizonte de disonancias y juegos tonales, tan expansivo y rico en matices como un cosmos recién nacido. Y por otra parte el área inferior, de menor tamaño, intervenida con una serie de franjas verticales. El resultado, en conjunto, compone un paisaje abstracto pero figurativo, que pone a prueba la pintura y el soporte, así como la capacidad perceptiva del espectador.

Si bien solemos asociar el vacío al espacio que permanece dentro de los límites del círculo, los gestos técnicos que la artista imita en su propuesta *Apuntar al blanco* delimitan un rectángulo que parece contener la nada. Y sin embargo, como un espejo, a cada nueva posición del espectador, con cada cambio de punto de vista sobre el mural, las imágenes se multiplican, generando mil y una visiones alternativas. Los espacios en blanco, no en vano, provocan en la mirada la discontinuidad necesaria para que la atención se redoble. Así, frente a un vacío que en realidad es materia, densidad y gesto, buscamos obsesivamente patrones capaces de fundar un sentido o, al menos, una figura que emerja del fondo. El mural, de esta forma, es capaz de representar todo a través de la aparente nada.

Con todo, en un sentido simbólico, el color blanco entronca a su vez con una serie de valores psicológicos: el lienzo por pintar, donde todo es potencial. Un espacio blanco, cierto, pero no en blanco: la vía que los místicos usaban cuando contemplando el vacío encontraban la plenitud. Una actitud que describe el mismo itinerario que explica el efecto Barnum: del yo, de lo incompleto, del detalle, a la ilusión de totalidad, aquello que se repite en la diferencia radical. Nuestra visión de las cosas, y de nosotros mismos enredados en ellas, después de todo, no es más que el caprichoso resultado de una serie de operaciones cognitivas sobre una trama ficcional.



Irma Álvarez-Laviada (Gijón, 1978).

En el 2016 expone de manera individual en la Fundación RAC (Pontevedra), la galería L21 (Mallorca), Galería Bancelos (Vigo) y presenta un Solo Project en la feria internacional de Basilea LISTE. A lo largo de estos años realiza diferentes exposiciones individuales entre las que cabe destacar *Desparecer es una idea* en la Galería Agustina Ferreyra (Puerto Rico), *Improvisation en Round the Corner* (Lisboa) o *Campos de color*, CEART (Madrid). Participa también colectivas como: *El papel del artista*. Galería Rafael Ortíz (Sevilla); *Different Orders: Reflexiones en torno a la nueva Colección de Pilar Cútoles*. Casa Mena, UNIA (Málaga), *Lenguajes en papel*, Galería Fernando Pradilla (Madrid), *Dreaming is a form of planning*, Galería Agustina Ferreyra (Puerto Rico) y en la exposición *How to dream otherwise* realizada en el Seoul Art Space (Seúl). Ha recibido la Beca de Artes Plásticas de la Fundación Botín, así como la beca de la Obra social y cultural de Cajastur para artistas, la Residencia de Estudiantes de Madrid, o la del Colegio de España en París.